

ESTE libro admirable de Euclides da Cunha, "Os sertões", tiene la materia necesaria para construir una gran epopeya del pueblo brasileño; del que sufre en las sombras de su miseria física y moral, que él ilumina con el rayo de llamas de la pasión.

Epopeya de un pueblo, que un hombre expresa de un modo más total que cualquiera de los héroes de la literatura hispanoamericana. Porque si desde la figura de Martín Fierro trasciende, por la fuerza del genio poético, el espíritu de una sociedad en un tiempo dado, todavía puede estar — para un concepto actual de la literatura y la crítica histórica — la objeción de que el individuo, con sus aspiraciones y sus luchas, vive y sufre sólo como tal, sin la repercusión social a que as-

intentar aquí una síntesis de la epopeya; que otra cosa sería impertinencia en esta oportunidad. Pero aún así, tenemos la certidumbre de señalar ante el espíritu de los lectores uruguayos, uno de los fenómenos más singulares y típicos del medio primitivo brasileño.

"Sertanejo" de origen, Conselheiro nació cercado por la tragedia.

Tragedia del medio físico, que endurece los músculos y la voluntad; que azota los campos de la selva casi desierta, con terribles sequías, que quiebran la más larga paciencia del hombre; que humilla toda esperanza y los arroja, silenciosos y vencidos, por los caminos del sur, bajo el cielo incendiado, en procura del agua y los pastos frescos para sus sedientos ga-

para siempre en su persona, los rumbos escondidos que en la selva extendieron sus mayores en vida de combates y matraje; y edificó su casa, techo de su tranquilo trabajo. Para que un día, él más que todos, desatara los más largos rumbos de la selva y la sierra; durmiera bajo el techo del cielo y las rocas encantadas; su familia fuese un pueblo; su trabajo, la guerra; su muerte, la más dura que conociera hombre de su sangre.

Tragedia del hombre que en oscura vida quiso apagar la luz de la fama de los suyos en la memoria del reducido pago; y la alzó, al fin, en llamaradas de incendio, en el extendido panorama de los tiempos.

Tragedia de un hombre, convertida en epopeya de un pueblo, que Eucli-

NOTAS SOBRE EL BRA

pira la nueva concepción estética y, asimismo del heroísmo.

Antonio Conselheiro es el héroe, en la más total y humana acepción del vocablo. No sólo porque su vida es la culminación pasional de las creencias y fuerzas de un hombre, sino, sobre todo, porque ella es la expresión de un medio físico y moral que lo produce y por sus hechos se hace realidad social, acusada hasta el sacrificio en las multitudes que son como un friso de torturadas imágenes, dando ambiente y proporción a la figura extraordinaria del alucinado.

Tanta es la sustancia estética y humana que vive en su vida, que apesar de la austera posición de espíritu con que es tratada por el autor de "Os sertões", ella se reconstruye en nosotros, — liberada de explicaciones científicas — iluminada con las luces de su miseria y su heroísmo.

Nuestra ignorancia de la literatura brasileña no nos permite saber si ya ha surgido el poeta, que tomando entre sus manos amorosas esta ardiente y misera materia de humanidad que es la vida de Antonio Conselheiro, haya creado con ella, y las multitudes que le sirven de coro, lo que con ellas puede hacerse: uno de los más grandes poemas de la América Latina.

Por nuestra parte, sólo podremos

nados, que van jalonando de muertes los rumbos.

Tragedia del medio económico, donde el sertanejo padece soledad y miseria; rudos trabajos entre los ásperos montes, cuidando la hacienda del rico, que en el litoral huelga con el dinero que le amasa el servidor lejano, de quien apenas si conoce el nombre.

Tragedia del medio moral, donde se entrecruzan, por los oscuros caminos de la conciencia del hombre ignorante, las más primitivas formas de la expresión religiosa que han torturado a las razas de las cuales descende; desde tabú de los negros arrancados de las costas africanas, y las groseras agüerías del catolicismo medioeval hasta el espanto indígena que el misterio de la selva puebla de imágenes y voces que los signos de los brujos avivan, y sus palabras explican.

Tragedia del individuo mismo; de hundidas raíces en la sucesión de su raza — odio entre dos familias que la soledad del sertão acerca y diezma con muertes recíprocas, bajo la dura ley de la pasión que ninguna autoridad contiene y que la fama lugareña extiende en el tiempo; obligando, a lo largo de los días, a que se maten los nietos como los abuelos se mataron; porque sólo se suceden los hombres, en una conciencia social incambiada.

Tragedia del hombre, que quiso huir del círculo cerrado de la pasión en que nacieron y murieron sus mayores, buscando en el amor a la mujer emplear las avasalladoras potencias del espíritu que los de su raza emplearon en el odio, y fué en su amor traicionado. Del que cuidó de sus hermanos con amor materno, y en una misma noche perdió a su esposa y mató a su propia madre.

Del que creyó haber interrumpido

des da Cunha define con exactas palabras: "Todas las creencias ingenuas, desde el fetichismo bárbaro hasta las aberraciones católicas; todas las tendencias impulsivas de las razas inferiores, libremente ejercitadas en la disciplina de la vida "sertaneja", se condensaron en su misticismo feroz y extravagante, él fué, simultáneamente, el elemento activo y pasivo de la agitación de la cual surgió.

Es difícil trazar en sus hechos, la línea divisoria entre las tendencias personales y las tendencias colectivas: la vida resumida del hombre, es un capítulo instantáneo de la vida de su sociedad. No era un incomprendido. La multitud aclamábalo como al representante natural de sus aspiraciones más altas. Su biografía compendia y resume la existencia de la sociedad sertaneja".

En la selva desierta de Ceará, entre Quixeramobim y Tamboril, vivían los abuelos de Antonio Conselheiro.

Eran los Maciel, familia numerosa de humildes cuidadores de pequeña hacienda; pero la pobreza de ésta, compensábase con la largura de su fama de hombres bravos.

Fortuna de renombre, de aquellos trabajadores, que se extendió hasta veinte leguas más allá de las praderas solitarias donde pacían sus pocos ganados, y avivó la envidia de los Araújo, que en Buen Viaje eran dueños de grandes haciendas y de la justicia bárbara que su poder económico les ponía en las manos.

De ella surgió la primera chispa, que se extendió, con la voracidad de un incendio en los resacos pajonales de la selva, en encendidos odios consumiendo vidas entre las dos familias.

Los poderosos intentaron despojar a los humildes de aquel único bien en que los aventajaban: su fama de ho-

JUSTINO
ZABALA
MUNIZ

nestidad.

Y les acusaron de robo.

Acompañándose de parientes y "cangas", armándose con sobradas armas, y en nombre de una justicia que ellos dictaban y administraban, los Araújo tomaron el camino de Quixeranbim, donde moraban los Maciel.

Pero, ante el asombro de los comarcanos de Buen Viaje, un día volvieron los señores poderosos, vencidos y humillados por los míseros vaqueros que fueron a exterminar.

La derrota acrecentó el odio. Y como habían de dinero con que alquilar el valor de otros pobres como los campesinos a quienes combatían, de nuevo las gentes de los Araújo partió en busca de los Maciel, bajo el mando de

dos matreros, famosos por su valor y su crueldad.

Rodearon la casa de los enemigos, quienes ante la imposibilidad de defensa contra tan armada y numerosa tropa, se entregaron a ella bajo condición de respetar sus vidas.

Más, apenas a un día de viaje de Quixeranbim, la promesa fué violada y los prisioneros sacrificados por sus guardias.

Miguel Carlos, tío de Antonio Conselheiro, que viajaba con las piernas atadas por debajo del vientre del caballo, logró, sin embargo, escapar al sacrificio.

Se constituyó desde entonces, en el vengador de su raza. Le persiguieron, sañudos, por la hondura de la selva, lo alcanzaron un atardecer, y perdíanlo en la noche.

Así por largo tiempo, hasta una mañana en que cercaronlo con una hermana suya, en una casa amiga.

Acorralado por los enemigos, Miguel Carlos defendióse fieramente hasta que aquéllos vieron caer muerto a su propio cabecilla, y él a su hermana.

Desesperados los otros de poder apresarle con vida, prendieron fuego en el techo de hojas que cubría la ca-

sa cuya puerta ninguno osaba franquear. Quemado por las llamas que le cercaban, Miguel Carlos saltó entre ellas, por sobre el cadáver de la hermana y acometió a sus adversarios entre los cuales el asombro ante tanto valor abrió brecha por la que él pasa y corre, herido, hacia la cercana selva.

Otra mañana, por el camino de Tapuyara, avanzaba el alegre desfile de una comitiva nupcial; un Araújo iba a desposarse con la hija de un rico criador de la región.

Ya pisaban junto a la iglesia, cuando de pronto, en los brazos de la novia, dobló la cabeza agonizante el prometido.

Una bala de Miguel Carlos había interrumpido en la selva los augurios felices, con la presencia de la venganza "sertaneja".

Pero el campesino no estaba solo en aquella lucha de muertes, que sostenía a través de los años, con sus poderosos enemigos; otra hermana suya, Elena Maciel, llenaba con sus hechos la crónica de los labios asombrados que en la comarca iban haciendo el historial de la tragedia.

(Continúa en la Pág. 63)

SIL



Ciudad y Noche etc.

(Continuación de la Pág. 9)

Las mujeres elegantes en desnudez de fiesta, — que desprecian siempre lo campesino con desdén sonriente, — han puesto sobre sus hombros desnudos tocados de caipira. Y colorines en las mejillas y en la frente, para que la emoción sea más auténtica. Y también danzan y cantan. Y palpita la carne fragante en sollicitación y caricia. Se encuentran los ojos, se buscan las bocas, se reclaman las vidas. Es que también allí llegó la virgen loca de los embrujamientos. Y todos danzan en torno a la llama que no existe, pero que todos sienten bajo la carne estremecida.

La celebra el descendiente del africano primitivo. Ritmos cortados. Canciones que termina en grito. Gritos que terminan en queja. Perfumes acres. Inalterable compás de tambores sordos. Sordos. Sordos. Repetidos. Que torturan. Que embriagan. Que enloquecen. Ojos brillantes. Brazos. Senos. Caderas. Frenesí de brazos, de senos, de caderas, de ojos brillantes que languidecen por fin. Perfume acre. Compás de tamboril. Que llama como un instinto. Y turba como un deseo.

X

Arde, arde la noche.

Y se llena de músicas y danzas; de perfumes; de canción; de gemidos; de globos de luz que suben hasta confundirse con los astros; de fuegos encendidos que lamen la sombra con sus lenguas doradas.

Fiesta cristiana bajo el Trópico. Celebración panteísta. Rito profano. La luna de Astarté derrama su fulgor sobre la tierra jadeante. La tierra tiene sexo y se colma. La noche tiene carne de sombra, y palpita. Junto a la hoguera, cada mujer, cada hombre. Como la tierra, como la noche, como el perfume de la selva lujuriosa y tibia... Y entre todos. Nuestra Señora de la Macumba derramando el filtro de sus hechizos y apretando el nudo de sus embrujamientos.

E' noite de São João.

Y la ciudad y la noche, sacudidas por una extraña alegría...

E. Rodríguez FABREGAT.

Notas Sobre el Brasil

(Continuación de la Pág. 15)

Bañábase en un pequeño arroyo cercano a la villa del Cotovello, Miguel Carlos cierto día, cuando de pronto fué sorprendido por una partida que comandaba Manuel de Araújo. Hiriéronle de bala al campesino, que cayó junto al muro de la casa que bordeaba el arroyo.

Iba a morir Miguel Carlos, cuando Araújo, hermano del prometido a quien aquél matara, fué sobre él, y cogiéndole de una pierna, le clavó el cuchillo de modo brutal.

Nublados los ojos por la muerte; entreabiertos los labios ensangrentados; con el cuchillo aún en la mano, en último y fiero impulso, que el valor levantó, hizo que el arma de Miguel Carlos se clavase en la carótida de Araújo, quien cayó, abrazado en la



¡El Dolor de los Callos desapareció!

Es verdaderamente maravilloso cómo desaparece el dolor cuando se usa una gota de

"GETS-IT"

Es mejor porque es líquido

muerte, sobre el cuerpo del campesino.

Elena Maciel, a quien un cronista antiguo llama "Némesis de la familia", corrió hacia el pequeño grupo que formaban los dos muertos, y dolorida y furiosa, pisoteó el rostro del matador de su hermano, mientras los de Araújo descargaban sobre ella sus armas.

Desde entonces, Elena es la vengadora implacable. A través de los montes; en los escondidos senos de las sierras; en las sombreadas islas donde

el paisaje descansa del incendio del sol, por largos años los Araújo y los Maciel buscáronse y matáronse con fiera saña, ante el asombro de los pobladores de la selva desierta, por donde la figura de Elena cabalgaba entre los tules de la leyenda.

De tal raza había de nacer Antonio Conselheiro, a quien la desventura persiguió, como los Araújo a sus mayores, que fué tenaz, como ellos en la lucha; y más que ellos, desgraciado y heroico.

**ARTEFACTOS
ELECTRICOS**

**MODERNOS
Y DE
ESTILOS**

La más amplia colección que se ofrece en Montevideo a precios convenientes



Harispuru Hnos.
radio electricidad
artefactos 18 de Julio 1100 esq. Paraguay Montevideo

TELEFONO 8-5946

GRANDES TALLERES DE RADIO DEL ING DE PRE
(ANEXADOS) PARAGUAY 1341/47